

FA. Foll OD 5.813

1825







NOS DON VICTOR DAMIAN SAEZ  
SANCHEZ MAYOR, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE  
LA SANTA SEDE APOSTOLICA OBISPO DE TORTOSA,  
DEL CONSEJO DE S. M. &C.

*A todos nuestros muy amados Diocesanos Salud  
y gracia en N. S. J. C. que es la verdadera  
salud.*

Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, ora-  
tiones, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus  
hominibus: Pro regibus, & omnibus, qui in subli-  
mitate sunt, ut quietam, & tranquillam vitam agamus  
in omni pietate, & Castitate: *Paul. Epist. 1. ad Ti-  
mot. Cap. 2.*

*Te encargo pues ante todas cosas, que se hagan peticio-  
nes, oraciones, rogativas, hacimientos de gracias por  
todos los hombres: Por los Reyes, y por todos los que  
están puestos en altura, para que tengamos una vida  
quieta y tranquila en toda piedad y honestidad:  
S. Pablo &c.*

**C**on ningunas otras palabras mas saludables,  
y convenientes podria yo dar principio á esta  
exortacion pastoral, que con las mismas, que  
desde Macedonia dirigió el Apostol San Pablo á  
su discipulo, y casi inseparable compañero Ti-  
moteo, á quien por su grande virtud, y mayor  
reputacion entre los nuevamente convertidos,  
habia entregado el cuidado, y gobierno de  
Epheso, capital de la Asia menor: Supo el Apos-



2  
tol, que se querian introducir entre los nuevos christianos algunos errores reprobados por el Salvador, y no tardó en embiar á Timoteo las competentes instrucciones de verdad y vida eterna, para que conservando puro el deposito de la Fe divina, y de la sana moral, se opusiese intrepidamente á los propagadores de falsas maximas y de errores absurdos. Con la grandeza y dulzura, propias y peculiares del S. Apostol le escribió la primera carta, abundante en Santos avisos, llena de doctrina celestial.

En ella, y para dar principio al capitulo segundo se encuentran aquellas memorables palabras, cuya observancia lleba consigo unidas la publica, y privada felicidad, *obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus, pro regibus et omnibus, qui in sublimitate sunt, ut quietam, et tranquillam vitam agamus in omni pietate, et castitate* Paul. Epist. 1. ad Timot. Cap. 2.

Te encargo pues ante todas cosas, que se hagan peticiones, oraciones, rogativas, hacimientos de gracias por todos los hombres, por los Reyes, y por todos los que están puestos en altura, para que tengamos una vida quieta, y tranquila en toda piedad, y honestidad: San Pablo &c. Documento admirable en verdad, y digno del mas exacto y cabal cumplimiento. Por que bueno es esto, continua el Apostol, y acepto delante de Dios nuestro Salvador: *Hoc enim bonum est, et acceptum coram Salvatore*



*nostro Deo*: Bueno es, y acepto á Dios nuestro Salvador orar, pedir, rogar y suplicar por los Reyes, por que asi se cumplen los mandatos divinos, y porque se consigue tambien por este medio la paz, la justicia, la tranquilidad y la honestidad: *Obsecra igitur &c.*

Con las mismas palabras he creido yo muy oportuno, y conveniente hablaros por la primera vez, porque los tiempos borrascosos en que vivimos, piden inculcar y repetir verdades bien sabidas, y bien cimentadas tambien en nuestros corazones. El enemigo comun, calculando la ruina espiritual de los Christianos, ha cuidado de sembrar con abundancia la cizaña en el campo fertil y escogido de la Iglesia, y lo que no ha podido conseguir con la concupiscencia de la carne, de los ojos, y de todos los sentidos, lo ha creido obtener, desviando sus espíritus de la debida obediencia al Rey, y á las Autoridades por el Rey legitimamente constituidas. Desbaratar sus planes infernales, arruinarlos, destruirlos, y consolidar las maximas verdaderas de eterna salvacion entre los hombres, es, y debe ser el cuidado, de quien, como centinela, vela en la casa del Señor para su custodia y defensa, y como Padre, cuida de la salud y de la verdadera, y solida felicidad de sus hijos.

Nuestro es pues, y nuestro debe ser este cuidado para con vosotros, mis muy amados hijos en J. C.: Y al paso, que gustosamente cumplimos con nuestra sagrada obligacion, nos



cabe también la santa satisfaccion, de la que juntamente nos gloriamos en el Señor, de hablar con subditos amaestrados en la constante obediencia al Rey, en el respeto y amor á su Sagrada Persona, y en la sumision á las Autoridades, por el Rey legitimamente establecidas.

Conveniente es no obstante inculcaros y repetiros, la estrecha y rigurosa obligacion, en que todos estamos de obedecer constantemente á nuestro legitimo Monarca Soberano, el Sr. D. Fernando VII. (que Dios guarde,) cuya sagrada Persona ha conservado la divina providencia en medio de peligros, y de trabajos, para que, como vigilantísimo Padre, nos gobierne, nos dirija, y nos mande.

Si, amados hijos en J. C.: De Dios, y no de los hombres, viene la potestad de los Reyes: De Dios, y no de los hombres, reciben la suprema autoridad: *Non est enim potestas nisi á Deo: Quæ autem sunt, á Deo ordinata sunt*, decia San Pablo escribiendo á los Romanos. De aqui es, que toda alma debe estar sometida á las potestades superiores; y de aqui tambien es, que quantos resistan á la autoridad á Dios resisten, y resistiendo á Dios, se ganan, y adquieren su propia condenacion: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt*: Paul. ad Rom. Cap. 3.

Por esta causa escribiendo el mismo Apos-



tol á su querido discípulo Tito, le encarga muy particularmente, que aconseje y amoneste con frecuencia á los Christianos la sumisa obediencia á los Principes, y á las Potestades. Amonestalos, dice en el Capitulo tercero, que esten sugetos á los Principes y á las Potestades; que les obedezcan, y que esten prevenidos para toda obra buena: *Admone illos principibus, & potestatibus subditos esse, dicto obedire, ad omne opus bonum paratos esse*: Era sabedor el Santo Apostol, que algunos judios discipulos de Judas Gaulonita, eran sediciosos y procuraban, como enseña y afirma San Geronimo, perturbar á mucha parte del pueblo Christiano: y para prevenir los grandes males, que pudieran causar y producir en los verdaderos fieles, repite y encarga el Apostol desde Nicopolis á su Discipulo Tito, Obispo ordenado ya por el mismo, la indispensable necesidad de sugetarse á los Principes y Potestades, y de obedecer sus leyes y decretos: *Admone illos &c.*

Muy largo seria referiros todos los lugares, en que el Apostol de las gentes pública y encarga la indispensable, y absoluta necesidad de obedecer á los Reyes y Autoridades superiores; siendo muy dignos de la mayor consideracion el cuidado y vigilancia, que manifestó constantemente, para consolidar entre los Cristianos este dogma fundamental de la tranquilidad pública y privada, de la paz y de la justicia.



Pero no podré omitir lo que decía escribiendo á los Hebreos, y se encuentra en el capítulo trece: obedeced á vuestros superiores, y estadles sumisos, por que ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que hagan esto con gozo, y no gimiendo, pues esto no es provechoso para vosotros: *Obedite præpositis vestris, et subjacete eis, ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri ut cum gaudio hoc faciant, et non gementes: hoc enim non expedit vobis:* y finalmente, tampoco podré dejar de referiros aquellas sucintas y precisas palabras, que escribió á los Romanos, que contienen espresamente la obligacion indispensable de obedecer á los Reyes en conciencia: Por lo cual dice, es necesario, que le esteis (al Príncipe) sometidos, no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia. *Ideo necessitate subditi estote, non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam.*

¿Y que podria yo añadir, amados hijos mios, para confirmar un precepto tantas veces repetido por el Apóstol, tantas veces encargado, y sobre el que anuncia tan espresamente su divino origen, la absoluta necesidad de su exacto cumplimiento, y los bienes que causa, y produce su puntual observancia? ¿Qué otra cosa podré yo añadir, para vuestra instruccion, edificacion y consuelo en tan importante materia, que las mismas dulces y amorosas palabras, que en el citado lugar es-



erivia á los Romanos el infatigable Apóstol. Los Príncipes no son para temor de los que obran lo bueno, sino lo malo. ¿Quieres tú no temer á la potestad? haz lo bueno y tendrás alabanza de élla, porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme, porque no en vano trahe la espada; pues es ministro de Dios, vengador en ira, contra aquel que hace lo malo: *Nam principes non sunt timori boni operis sed mali, vis autem non time-  
mere potestatem? Bonum fac, et habebis laudem ex illa. Dei enim minister est tibi in bonum. Si autem malum feceris, time, non enim sine cau-  
sa gladium portat. Dei enim minister est: vin-  
dex in iram ei, qui malum agit.*

El Apóstol San Pedro publicó igualmente el mismo precepto, y San Pedro, y los demas Apóstoles lo observaron, y cumplieron con la mayor exactitud y cuidado en las varias regiones, á las que llevaron la luz inestinguible, y siempre viva de la única verdadera, y Santa Religión. Discípulos del hijo de Dios, de Dios aprendieron á obedecer, y respetar á los Príncipes y Potestades constituidas, y el mismo Dios les enseña á dar siempre al César, lo que es del César, reservando para Dios, lo que es de Dios. Con tan sólido fundamento principiaron por el mundo la predicacion evangelica, sin que sus obras desmintiesen jamas su celestial doctrina,

Quedó esta antorcha resplandeciente plantada por los Apóstoles en el centro de la Igle-



sia universal, y la venerable antigüedad leyó por medio de esta luz siempre viva, lo que habian dejado escrito y mandado los Apóstoles: quien aprendía á ser cristiano, aprendia tambien á obedecer al Principe con respeto y sumision. Cristiano, y súbdito obediente al Príncipe y á las Potestades constituidas, siempre significaron lo mismo, y es muy cierto, que desde los Padres Apostólicos hasta nuestros tiempos, ha sido constantemente publicada esta verdad, defendida vigorosamente, sostenida con energia, y confirmada con toda clase y genero de razones, por los varones mas ilustres, y eminentes en ciencia y santidad. Todos digeron lo que decia San Gerónimo; al súbdito pertenece obedecer, y no juzgar: *Subditi est obedire non judicare*: Todos afirmaron, lo mismo que afirmaba San Gregorio: La verdadera obediencia ni discute la intencion de los que mandan, ni disputa sobre los preceptos que se le imponen, porque quien aprende á obedecer exactamente, aprende tambien á no juzgar ni al superior, ni á sus mandatos: *Vera obedientia nec præpositorum intentionem discutit, nec præcepta discernit; nescit judicare quisquis perfectè didicit obedire*: y todos en fin habian convenido, y convinieron en la sucinta pero energica, y memorable sentencia de San Bernardo; toca al superior discernir lo que ha de mandar, pero á los súbditos solamente toca obedecer: *Discernere superioris est, subditorum est obedire*.



Los Obispos sucesores de los Apóstoles en su ministerio pastoral, han hecho siempre suya esta sentencia, la han publicado con frecuencia, y han mandado su mas exácto, y puntual cumplimiento: y yo el mas indigno de todos, quisiera gravarla mas y mas en vuestros corazones, para que en todos tiempos estubierais cuidadosamente prevenidos contra las asechanzas del enemigo comun, que nada omite para robarnos la paz, la tranquilidad y la justicia. Al Príncipe toca deliberar. al súbdito obedecer. Armados con esta pura y sana doctrina sabreis conservar siempre la fidelidad y lealtad á nuestro legitimo Monarca, el Señor Don Fernando séptimo (que Dios guarde): sabreis, digo conservarle la fidelidad y lealtad, que tan particularmente os distingue y enoblece; sabreis obedecer sus soberanos mandatos, sin pasarlos antes por un exámen, que de ninguna manera os pertenece, y que os está por Dios espresamente prohibido; sabreis continuar, dando pruebas de respeto, y amor á su sagrada Persona, y sabreis finalmente estar siempre prontos y prevenidos para acudir á donde su voluntad soberana os llame.

Nunca me cansaré de repetirlo: toca al Rey deliberar y mandar, y al súbdito obedecer. Quebrado este ege principal en la sociedad civil, se descompone toda la máquina, se rompen, ó mezclan vagamente las piezas, que la daban concertado movimiento, y finalmente se disuelve, y mezclandose unas con otras se al-



teran, se confunden, y al órden, concierto, y hermosura, suceden la confucion, y el mas espantoso desarreglo. Rota la obediencia del súbdito al legítimo Monarca, la anarquia es el resultado natural y necesario. Ya no se necesita acudir y preguntar á la antigüedad para asegurar, testificar, y comprobar esta verdad. Desgraciadamente testigos hemos sido todos de los espantosos males, que lleva atados á su carro infausto el mal genio de la desobediencia de los súbditos á sus legítimos Monarcas, para arrojarlos con profusion entre los hombres. Y tan funestas esperiencias, justo es que nos hagan precavidos.

Y ved por que os he dicho antes, que nunca me cansaria de repetiros las memorables, y sublimes palabras de San Bernardo: Deliverar, gobernar y mandar pertenece al Monarca, obedecer al súbdito. *Discernere superioris est, subditorum est obedire*: De esta manera se cumple la voluntad de Dios, se obedecen sus divinos mandamientos, se arregla nuestra conducta á las ordenes de nuestro Divino Redentor Jesuchristo, hacemos lo que hicieron los Apóstoles, y lo que nos mandaron hacer, se uniforma nuestra creencia á la de los varones santos, sabios y celosos, que nos han conservado puro el deposito de la fe: evitamos los incalculables males, que van siempre unidos á la desobediencia al Principe, y finalmente adquirimos los bienes, que nos dejó ya señalados San Pablo, como premio seguro de la obe-



diencia al Rey, y á las autoridades superiores; adquirimos digo, ó conservamos la paz, la tranquilidad, la justicia y la honestidad. *Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus. Pro regibus, et omnibus, qui in sublimitate sunt, ut quietam, et tranquillam vitam agamus in omni pietate, et castitate, Paul. &c.*

La vida quieta y tranquila, la justicia general y particular, la honestidad, ó como entiende Teofilacto, la práctica de todas las virtudes, y la conservación de las buenas costumbres son los frutos saludables, los deliciosos frutos de vida eterna, que lleva siempre unidos consigo la obediencia al Rey, y á las legítimas Potestades. Tales fueron las promesas de S. Pablo, cuando escribiendo á su querido discípulo y obispo Timoteo le encargaba con tanto encarecimiento las oraciones y rogativas por los Reyes, y por todos los que están puestos en altura, y las mismas son con las que di principio á esta exortacion pastoral. El mismo Dios puso en la boca del Apóstol tanto el precepto, como sus fructuosas consecuencias, y así como para no desagradarle debe aquel exactamente obedecerse y cumplirse, así también es cierto que aquellas infaliblemente se verifican.

¿Ni quien podrá jamás dudar que la paz, la quietud, la tranquilidad y la justicia, sean un cierto y seguro resultado de la obediencia?



cia al Rey, á su leyes y decretos, y á las Autoridades por el mismo legitimamente constituidas. ? ¿Como dejarán de conseguirse tantos bienes, si obedeciendo al Rey se obedece á Dios, por quien reina, y de quien adquirió la potestad de formar leyes, que obliguen á sus súbditos en conciencia? ¿Como podrá dejar de estar quieto, pacífico y tranquilo el reyno, cuando los súbditos obedecen sumisamente al Monarca, que les dió la divina providencia, para dirigirlos gobernarlos y mandarlos? ¿Y como podría dejar de suceder lo contrario, si lo contrario se practicase?

La paz con todos los hombres, hijos todos de un mismo Padre, hermanos todos de un mismo Salvador y Redentor, viageros todos de una vida miserable y temporal á otra dichosa y eterna, la paz con todos los hombres debe formar vuestra divisa, y es la que solamente puede colmar nuestros corazones de verdadero consuelo, y de sólida alegría. Dios os manda la paz y mansedumbre, del cielo vino este precioso dón á los hombres como un regalo de incalculable valor, y justo es que obedezcamos á Dios, y provechoso para nosotros, que recojamos los frutos abundantes de nuestra sumision y obediencia.

Amad á todos los hombres. Desead á todos la gloria sempiterna y celestial, y los divinos auxilios para conseguirla; pero aborreced las doctrinas heréticas, erróneas, sediciosas, y todas aquellas, que se oponen á la santa Reli-



gion de Jesu-christo y á los derechos legítimos de nuestro Soberano. Aborrecedlas, por que haciendolo así se cumple la voluntad de Dios, y se obedecen las ordenes del Rey.

Procurad por todos medios conservar puro el depósito de vuestra divina creencia contra cuantos intenten obscurecerla con libros folletos, ó conversaciones. Procurad por todos medios conservar en toda su integridad y purezas la santa moral cristiana contra cuantos intenten corromperla con pinturas obscenas, conversaciones impuras, ó de cualquiera otra manera. Procurad en fin por cuantos medios sea posible conservar intactos los legítimos derechos de nuestro Soberano, y las preciosas piedras, que adornan y hormosean su corona, contra cuantos intenten destruirlos, obscurecerlos ó menoscabarlos. Puntos todos de la primera importancia, y sobre los que tendré el consuelo de hablaros difusamente, luego que me lo permiten los demas cuidados de mí ministerio pastoral.

Pero con los hombres otra sea nuestra conducta. Dios que los crió como á nosotros, á su imagen y semejanza: Jesu-christo que los redimió como á nosotros, derramando por todos su preciosísima sangre, quieren la santificación, y salvacion de todos. ¿Qué mucho que nosotros querramos, lo que Dios quiere, agamos lo que Dios hace, y lo que nos manda practicar.?

Compatible es aborrecer el crimen, y pedir



á Dios por el que le cometió, para que convertido se haga un vaso digno de la eleccion divina. No se oponen, que el delincuente sea castigado por las autoridades legítimas, y que se pida á Dios su conversion, y verdadero conocimiento de las verdades eternas. Cuando se gane al extraviado, se gana la oveja descarriada, en cuya busca salió Jesu-christo dejando las noventa y nueve, y la trajo al redil sobre sus hombros, luego que la encontró.

Amad os repito, en Dios y para Dios á todos los hombres. Procurad por vuestra parte conservar con todos la paz santa y cristiana. Pero huid cuidadosamente de cuantos quieran robaros la preciosa joya de la divina gracia con sus perversas maximas, con sus doctrinas sediciosas, y con sus escandalosos egemplos y conversaciones.

En suma, amados hijos míos, obedeciendo al Rey y á las potestades legítimas, cumpliendo sumisamente sus leyes y decretos como conformes á los preceptos divinos, llenamos aquella importante obligacion, cuyo fiel y exacto cumplimiento dejó prevenido nuestro Salvador, y encargado tantas veces el Apóstol S. Pablo, y en premio de nuestra sumisa obediencia, nuestro Padre Celestial derramará copiosamente entre nosotros los bienes temporales y espirituales, la pública y privada tranquilidad, la pública y privada felicidad, la quietud en las familias, la tranquilidad en los pueblos, la paz general en todo el Reyno, y finalmente



compadecido Dios de los males inmensos, que una larga serie de sucesos desgraciados han traído sobre nosotros y sobre nuestra patria, volverá á concedernos la abundancia y la prosperidad. Nuestro Monarca verá cumplidos los únicos deseos de su generoso corazón, alcanzará la alegría y consuelo, que tanto apetece de que todos sus súbditos sean dichosos y felices. La alegría, y el consuelo vendrán también á nuestros corazones, huirán para siempre de nuestro suelo privilegiado la herejía y la mentira, el error y la rebelión, y hermanados todos con los dulces pero indestructibles lazos de nuestra divina Religión, formaremos una sola familia, que obediente al Rey y á las legítimas Potestades, conseguirá la vida quieta y tranquila, la paz, la justicia y la honestidad:

*Ut quietam et tranquillam vitam agamus in omni pietate, et castitate.*

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Tortosa á            de Octubre de 1825.

*Victor, Obispo de Tortosa.*

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Sr.  
D. D. Damian Gordo Saez,  
Secretario.



compañado Dios de los males inmensos, que  
una larga serie de sucesos desagradados han traí-  
do sobre nosotros y sobre nuestra patria, vol-  
vamos a concedernos la abundancia de las propo-  
siciones. Nuestro Monarca verá cumplidos los in-  
cos deseos de su generoso corazón, alcanzará  
la alegría y consuelo, que tanto necesita de  
que todos sus súbditos sean dichosos y felices.  
La alegría y el consuelo vendrán también a  
nuestros corazones, habrán para siempre de  
nuestro suelo privándole la heresia y la inen-  
fame el error y la rebelión, y hermanados to-  
dos con los dulces pero indestructibles lazos de  
nuestra divina Religión, formaremos una sola  
familia, que obediente al Rey y a las legí-  
timas Potestades, conseguirá la vida pacífica y  
tranquila, la paz, la justicia y la honestidad.  
Ut quietam et tranquillam vitam agamus in-  
omni pietate, et castitate.  
Dada en nuestro Palacio Episcopal de Tortosa  
a 10 de Octubre de 1825.

Tortosa, Obispo de Tortosa.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Sr.  
D. D. Domingo Gerardo Sáez,  
Secretario.







